



El arte sostenible de Alberto Romero

Hablar de Alberto Romero, artista plástico toledano de reconocido prestigio nacional e internacional, es hablar de la naturaleza misma, esa que con tanta delicadeza lleva a la pared con sus bastidores de madera donde la vida se renueva, se recrea, adquiere una nueva oportunidad de ser.

Su pasión por el campo, el mar, la montaña... es algo que llama la atención en cuanto comienzas a hablar con Romero. Un hombre consciente de que la tierra que pisa necesita ayuda, respeto y máximo cuidado. Es esa pasión por la naturaleza la que le hace recorrer una y otra vez la cuenca mediterránea y los bosques en busca de materiales para sus cuadros. De forma delicada va recogiendo hojas caídas durante el otoño en su diversidad de colores, al igual que diferentes y llamativas flores que van cayendo durante la primavera y verano. Digamos que se abastece de la vida delicadamente sin dañar el medio, encargándose él mismo de secar y prensar para darles vida una vez más a través de su arte, convirtiendo de este modo cada creación en un pedazo de vida con luz propia y un sello único y particular que hace que cada una de sus obras sea una ventana hacia un mundo más sostenible.

Pero es también esa pasión por la naturaleza como expresión de la vida, la que se torna en preocupación para el artista, como el mismo señala:

“el hombre consciente e inconscientemente, está destruyendo sus propios ecosistemas terrenales, el medio ambiente se está resintiendo”.

Es esa conciencia la que hace que Romero convierta su obra en sostenible, sabedor de que la convivencia entre el ser humano y la naturaleza es necesaria, comprende que el hombre debe vivir en ella y no de ella.

La obra de Romero, cargada de humanidad, puede definirse como un conglomerado de distintas dimensiones donde el nexo que une y da una continuidad en el tiempo y el espacio a la misma es la sostenibilidad, convirtiéndose en una sana obsesión por el cuidado del medio ambiente, encontrando su mas excelsa forma de expresión en lo matérico de su obra. La técnica y materiales usados por el artista como sedas naturales, telas usadas que adquieren una nueva oportunidad, papeles vegetales, algas, serrines, pétalos, y todo tipo de materiales reciclados, maderas, cuerdas, hilos... hace que estos elementos sigan vivos en sus bastidores, impregnándolos de un color, luz y volumen únicos consiguiendo que sus obras creen y recreen nuevas vidas, como una ventana desde la que mirar al mundo con una mirada de admiración, respeto y humildad.

Esta idea que el artista trata de transmitirnos, queda perfectamente reflejada en las palabras del médico humanista Jesús Romero, cuando con acierto dice:

“Somos testigos de una Naturaleza que como la energía no descansa, e intento recuperar; recuperar su sentido y utilidad, si es que la naturaleza necesita ser útil...”

Es bella y sabia, y para lograrlo no necesita esforzarse. Cuando caduca su uso, con nuestra ayuda podemos dialogar de otra forma con ella. Lo mismo que los ancianos, nos muestra el mundo desde la perspectiva

mas sosegada y sabia. Es lo que en este momento necesita la Humanidad.”

Fueron inspiración para Romero artistas de la talla de Lucio Muñoz, Tapies, Manolo Valdés o Paco Rojas, artistas todos ellos que dan mucha importancia a la materia, sin embargo Romero destaca y se diferencia de todos ellos por la explosión de color, alegría y vitalidad que infunde a sus obras, dándoles un sello personal y único difícil de igualar. Pero su arte no es solo sostenible por los materiales que utiliza y su perfecta fusión con la naturaleza. Es también la temática de sus cuadros la que habla de sostenibilidad, su serie “El Sol...Nuestro Futuro” es prueba de su alta preocupación por el cambio climático así como por el daño medioambiental, poniendo de este modo de manifiesto la perfecta armonía Estética/Ética.

Es además sobresaliente en Romero su lado mas humano. Hombre de principios y sólidas convicciones comprende que un mundo sostenible no puede olvidar nunca, no solo el respeto hacia la naturaleza sino también el respeto para todos los seres humanos, que nacemos en igualdad. Un mundo no puede ser sostenible sin equidad, y ello ha sido también una línea importante dentro de su obra, retratando a aquellas mujeres y hombres que a lo largo de la historia contribuyeron a hacer de este mundo un lugar mejor. Llama la atención los rostros de sus personajes cuyos rostros salen del bastidor para contarnos algo.

Podríamos concluir que el artista plástico Alberto Romero consigue con su obra la máxima expresión de la sostenibilidad en el arte, fusionándolo como nadie con la naturaleza, la humanidad y la solidaridad, contribuyendo así con su obra a poner en relieve la necesidad de hacer de la tierra un espacio para la armonía.

Ana Sánchez-Pamplona
Crítica

